



Plano del recinto de Astorga el 2 de enero de 1813

pero inmediatamente reforzados, contrataron y volvieron a ocuparla. Los franceses tuvieron que replegarse y hubo muchas bajas por ambas partes.

A las cinco de la tarde Junot dio orden de asaltar la brecha que la artillería había abierto en la muralla. El asalto debió ser parecido al grabado de Pomarelli sobre el sitio de Gerona, con la diferencia de que en Astorga no se emplearon escalas de asalto:

En primer plano los grandes cañones de sitio, al de la izquierda le estan pasando el escobillón despues de un disparo, al del centro le estan dando fuego y el de la derecha tiene sus artilleros muertos. Puede compararse con la bota del soldado el tamaño de las balas del montón de la izquierda.

A la izquierda del grabado, franceses y defensores de la puerta se tirotean a cortísimas distancias, mientras a la derecha una masa ingente que sigue a los granaderos que trepan por las escalas, de donde algunos caen abatidos por los defensores.

Arriba, en el aire, se ven las bombas, perfectamente identificables por su gran tamaño, poca velocidad y el humo de la mecha.

Volviendo a Astorga, los sitiados vieron saltar de la trinchera frente a la brecha (la *semiplaza de armas*), 'mil

granaderos y volteadores¹⁶ con escalas de mano y útiles de zapador', protegidos con el vivo fuego de fusilería que partía de la paralela. Los asaltantes eran en total seis compañías de distinción formados en dos columnas de asalto.

A toque de corneta, se lanzó a la brecha la compañía del regimiento irlandés en cabeza de la primera columna. Los capitanes Van Halen y Borel-Vivier que iban delante treparon hasta la cima de la brecha, seguidos por dos compañías de cada una de las columnas¹⁷.

Vista de cerca, la brecha revelaba enormes dificultades a los asaltantes. La artillería había roto el paramento exterior de la muralla y había derrumbado el conglomerado y algo de paramento interior, con el resultado de que la brecha tenía el borde inferior afilado, y formaba hacia el exterior un talud escarpado que se desmoronaba y no dejaba ponerse en pie a los asaltantes, que sólo podían subir apoyándose unos sobre otros. Hacia el interior de la ciudad la brecha aún estaba más alta, pues el muro interior estaba más entero y no había creado una pendiente de escombros como hacia afuera. Los asaltantes que llegaban a la cumbre de la brecha se encontraban a sus pies una pared vertical de seis metros de altura sobre el suelo.

La muralla tenía adosadas por el

interior casas más altas que la propia brecha, que los defensores habían preparado para poder hacer fuego sobre el asaltante.

Allí donde se había abierto la cerca, los defensores se atrincheraron a ambos lados, a la izquierda con toneles, sacos terreros y un pequeño foso y a la derecha con un terraplén revestido de fajas que apoyaba en un resalte de la muralla. Finalmente, si algún atacante lograba llegar al suelo, quedaría encerrado en el obstáculo que habían construido los defensores, barrido por los cañones de la defensa.

Muchos asaltantes murieron o fueron gravemente heridos al trepar la empinada cuesta de escombros, pero muchos más seguían intentándolo a pecho descubierto. Pocos llegaban a la brecha. Los granaderos que llegaban a la cumbre saltaron a la casa en ruinas de la derecha siguiendo a los capitanes Halen y Borel-Vivier, pero sólo llegaron vivos los dos capitanes; los pocos que lograron pasar murieron a bayonetazos¹⁸.

Entonces los granaderos se revolvieron en la misma muralla contra el flanco derecho de la brecha, con la intención de subirse a ella y tomar de revés al arrabal de Rectivía, pero no lo consiguieron. Los defensores del atrincheramiento de la izquierda de la muralla, lo abandonaron en el primer momento del asalto, pero volvieron a ocuparlo al no verse atacados. Su fuego hizo estragos en los franceses de la brecha. El tiroteo crepitaba continuamente.

El resto del batallón de asalto acudió en apoyo de las primeras compañías, pero los asaltantes, apiñados al pie del talud y sometidos al fuego de la defensa, eran impotentes. Los que estaban más altos pedían sacos terreros y escalas, pero el fuego de la defensa lo impedía. Ningún asaltante logró entrar en la ciudad ni encontraba con qué protegerse. Los que salían de la trinchera para llevar escalas o sacos terreros resultaban muertos o heridos.

Entonces, un granadero llamado Lanjuinal tuvo la idea de parapetarse con su mochila, y en cuanto lo vio su capitán, ordenó que todos le pasaran mochilas y con ellas y con los cadáveres formaron un pequeño parapeto en la brecha, sin el cual

16.- *Volteadores*: eran los *volligeurs*, los soldados de menor estatura a los que Napoleón encomendó tareas de avanzadilla y combate en orden suelto ("en guerrillas")

17.- BELMAS, *op.cit.*, p. 37.

18.- SANTOCILDES, *op. cit.*, p. 57.